

LA DINÁMICA DE LA ESTRUCTURA DE CLASES EN VALLADOLID DURANTE EL SEGUNDO FRANQUISMO

María del Rosario Díez Abad
Universidad de Valladolid

0. INTRODUCCIÓN

La ciudad de Valladolid es el totalizador espacial de un proceso de larga duración en el que han sido muchos los factores y los agentes que han condicionado su estructura social. Durante el tiempo que dura lo que llamamos el Segundo Franquismo, es decir, los años que van, aproximadamente, desde 1955 a 1975, Valladolid crece como no lo había hecho en ningún otro momento de su historia, se consolida como un centro industrial de cierta entidad, se afianza en su papel de capital regional, robustece su actividad terciaria, y, finalmente, ve transformada la morfología de pequeña capital de provincia.

El análisis que sigue a continuación se acerca a los derroteros por los que discurrieron la configuración de la estructura de clases de la capital de Valladolid durante todo el Franquismo pero incidiendo, principalmente, en su segundo periodo. Para abordar su estudio se parte de los datos que nos aporta el conocimiento de la evolución de la distribución de la población activa por ramas de actividad, y más en particular, del desarrollo de su estructura ocupacional¹. La información ha sido

1. Los estudios sobre la estructura de clases durante la Dictadura franquista han sido realizados en la gran mayoría de los casos por sociólogos utilizando básicamente dos enfoques teórico-

extraída básicamente de los Censos de Población publicados por el Instituto Nacional de Estadística y de las hojas de inscripción de los Padrones de Habitantes de Valladolid de los años 1950, 1960 y 1975. Con relación a estos últimos, decir que dado el elevado número de familias registradas en las hojas padronales que componen cada uno de los mencionados Padrones de Habitantes, sólo ha sido posible analizar el 1% pues se puede considerar como un porcentaje significativo y que representa las cualidades de la sociedad de Valladolid².

1. LA EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA

La Guerra Civil incidió decisivamente en el desenvolvimiento que la población activa siguió en la cuarta década del siglo veinte. Si en España provocó un retroceso del 1,6% en la tasa de actividad, que en 1940 quedó fijada en el 35,61%³, en Valladolid no ocurrió lo mismo pues prosiguió incrementándose la tasa de actividad pasando de un 35,90% en 1930 al 37,39% en 1940 (Ver tabla nº 1). Lo que sí trastocó, al igual que en el resto de España⁴, fue su composición sectorial, que se manifestó en el descenso al 29,85% de los que trabajaban en la industria y la construcción⁵ y en la elevación al 16,19% de los activos del sector primario y se mantu-

metodológicos como son el estructural-funcionalista y el marxista. El estado de la cuestión sobre este tema se describe en FEITO ALONSO, R.: *Estructura social contemporánea. Las clases sociales en los países industrializados*. Siglo XXI, Madrid, 1995, págs. 148-166.

2. De acuerdo con el Trabajo de Investigación de M. R. DÍEZ ABAD: *La familia en Valladolid (1955-1975)* dirigido por P. Carasa Soto. Dpto. de Historia Moderna, Contemporánea y de América, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Valladolid, 2002, el número de familias que figura en el Padrón de Habitantes de Valladolid del año 1950 es de 29.928 y en los de 1960 y 1975 son de 41.906 y 74.173 respectivamente.
3. En 1930 en España, el porcentaje de población activa con respecto a la población total era del 37,2%. Recién finalizada la Guerra Civil se produjo una disminución de la tasa de actividad hasta bajar al 35,6%. Datos procedentes de los *Censos de Población* de los años 1930 y 1940. INE.
4. Según los ya mencionados *Censos de Población* de los años 1930 y 1940, en España después de la Guerra Civil, se produjo un incremento de la población dedicada a actividades agrícolas, de tal forma que del 47,5% de activos en 1930 se pasó al 51,9% en 1940. Algo que también ocurrió en el sector servicio pues los trabajadores de esta área de producción pasaron del 22,3% en el año 1930 al 24,5% en 1940. Diferente fue lo ocurrido en el sector secundario donde la población dedicada a la industria disminuyó, de tal forma que si en 1930 el porcentaje de trabajadores era del 30,2%, en 1940 se redujo hasta el 23,6%.
5. Aunque algunos autores consideran a la industria y a la construcción dos sectores de la actividad económica diferente, en este análisis vamos a considerarles como pertenecientes al mismo sector económico, es decir, al sector secundario.

vo en el 53,96% en el sector servicios. De esta forma la Guerra Civil malogró parte de los tímidos avances modernizadores⁶ que habían presidido los años anteriores al inicio de la contienda e impidió que Valladolid abandonara el rancio y caduco capitalismo agrario⁷. Volvía a predominar la fisonomía de una ciudad agrícola y de servicios.

La población activa de postguerra no emprendió de nuevo su senda modernizadora hasta el decenio de 1950. La tasa de actividad siguió creciendo y a lo largo de los años cincuenta se notó especialmente la merma de activos del sector primario, que en 1960 suponían un 11,42% menos que en 1940, y la subida de los que pertenecían al sector secundario, que habían crecido entre ambas fechas un 5,95%. Similar incremento se produjo en el sector servicios con el 5,47%.

Fue en la década de los sesenta y en el quinquenio siguiente, cuando el ritmo en la transformación de la estructura sectorial de la población activa se aceleró de forma extraordinaria. Tuvo lugar entonces una reducción del 13,38% de la pobla-

-
6. La creación en Valladolid en 1860 de los Talleres del Ferrocarril del Norte, destinados a la reparación de locomotoras, coches y vagones, y a la fundición de hierro, mecánica, etc. (según F. Fernández: *El Taller Central de RENFE: Historia de 128 años de actividades*. Artículo publicado en el diario *El Norte de Castilla*, de fecha 29 de Marzo de 1988), fomentó la aparición a finales del siglo XIX y principios del XX de nuevas empresas industriales tales como Talleres Miguel de Prado, Fundiciones Gabilondo, entre otras, que como señala J. M. DELGADO URRECHO en “El sector industrial como factor desencadenante del crecimiento económico en la ciudad de Valladolid” en VVAA (1992): *Crecimiento y transformación de Valladolid: 1960-1988*. Ayto de Valladolid, Valladolid, págs. 37-78, estos talleres se constituyeron en el principal centro de formación de la mano de obra imprescindible para el desarrollo del sector industrial. El fomento de la industria también trajo consigo un periodo de crecimiento económico que favoreció la llegada a Valladolid de población emigrante que influyó directamente en la expansión urbana y favoreció la actividad constructiva y la aparición de industrias de materiales de construcción como, por ejemplo, la Cerámica de Valladolid en 1915. La positiva coyuntura económica de finales del siglo XIX y principalmente, del primer tercio del siglo XX, así como la creación en 1900 del Banco Castellano, propició que la burguesía local invirtiera su capital en la creación de nuevas empresas, que como indica F. MANERO MIGUEL en su libro *La industria en Castilla y León*. Ámbito, Valladolid, 1983, pág. 40, este capital fue destinado, en su mayor parte, al sector metalúrgico y al agroalimentario. Y en este segundo sector, la industria harinera siguió manteniendo un claro predominio durante todo el primer tercio del siglo XX como lo había hecho en el siglo anterior, a finales del siglo XIX.
7. MORENO LÁZARO, J.: “La precaria industrialización de Castilla y León” en *Historia económica regional de España, siglos XIX y XX*. Crítica, Barcelona, 2001, págs. 182-207.

ción activa dedicada al sector primario, aumentó la industria y la construcción en un 15,06%, mientras que el sector servicios comenzó su reducción después de dos décadas de crecimiento como fueron las de los años cincuenta y la de los sesenta, de tal forma que tomó proporciones similares a las del inicio de la postguerra.

En resumen, se puede decir que , principalmente, durante los quince últimos años del Franquismo, Valladolid se convierte en una ciudad primordialmente industrial y de servicios, siendo este último sector de la economía el que albergaba mayor número de población activa. Sintonizando de esta forma con lo que sucedía en los países de Europa más avanzados económicamente (Ver tabla nº 2). Y, curiosamente, diferenciándose con las cifras que arrojaba el conjunto de España, pues éstas indican que el sector servicios hasta la mitad de la década de los años setenta ocupaba menor proporción de trabajadores que la industria⁸.

Tabla nº 1. Evolución de la población activa en Valladolid (1930-1975)

AÑOS	POBLACIÓN ACTIVA % DE LA POBLACIÓN TOTAL	DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA POR SECTORES (EN % DE POBLACIÓN ACTIVA TOTAL)		
		PRIMARIO	SECUNDARIO	SERVICIOS
1930	35,90	2,99	43,05	53,96
1940	37,39	16,19	29,85	53,96
1950	41,28	7,90	33,21	58,89
1960	35,20	4,77	35,80	59,43
1970	33,03	2,81	44,91	52,28
1975	32,49	2,33	47,71	49,96

Fuente: Elaboración propia a partir de los *Censos de Población* de los años 1930, 1940, 1950, 1960 y 1970. Los datos de 1975 han sido obtenidos del libro: INE: *Características de la población española deducidas del Padrón Municipal de Habitantes del año 1975. Tomo I-Vol. 4*, Madrid, 1977.

8. Según el *Censo de Población* de 1970 y las *Encuestas de Población Activa*, en 1970 el porcentaje de población activa dedicada en España al sector industrial era del 37,3%, mientras que el sector servicios sólo ocupaba al 33,6%. Situación que se invierte discretamente cuando se llega a la mitad de la década, pues en 1975 al sector servicios se dedicaba el 39,2% de la población activa, mientras que el industrial albergaba al 38,2%.

Tabla nº 2. Población activa por sectores económicos en varios países europeos. Año 1975.

Países	Sector Primario (%)	Sector Secundario (%)	Sector Terciario (%)
Alemania	6,8	45,4	47,8
Francia	10,3	38,6	51,1
Italia	15,8	38,5	45,7
Reino Unido	2,8	40,4	56,8

Fuente: Elaboración propia a partir de *Employment in Europe*. European Commission, 1997, págs. 118-132.

El proceso de modernización de la actividad económica de Valladolid con la extensión de la industrialización y la proliferación de empresas de servicios, que estuvo en las bases de los cambios que se acaban de mencionar, generó un progresivo aumento de la población asalariada con respecto a la población activa total, pues si en 1950 representaba el 82,11% en 1970 este sector alcanzó el 85,47%⁹. Conforme a estos datos, la situación en Valladolid estaba alejada de lo que ocurría con las cifras totales que presentaba España pues en 1970 sólo el 64,4% de la población activa era asalariada¹⁰. Y, por otro lado, de nuevo, se encontraba en la órbita de los países occidental con economías más avanzadas como Alemania cuya población asalariada en 1970 alcanzaba el 82,1% de la población activa, o como Estados Unidos que en el mismo año su población asalariada constituía el 89,8%¹¹.

Esta predisposición al trabajo asalariado era el resultado de la cada vez más compleja división del trabajo, la configuración de un sistema ocupacional menos homogéneo y la articulación de una estructura de clases mas diversificada y dinámica.

2. LA LLAMADA CLASE OBRERA

El nutrido grupo de asalariados que trabajaban manualmente formó la clase obrera. Estaba compuesta por un segmento social heterogéneo en el que se produ-

9. Ambos datos proceden de los *Censos de Población* de los años 1950 y 1960.

10. Fundación FOESSA: *Estudios sociológicos sobre la situación social de España*. 1975. Euramérica, Madrid, 1976, págs. 1.121.

11. OCDE: *Labour Force Statistique, 1959-1970*. París, 1972.

jo una importante disminución de los obreros agrícolas y, de forma simultánea, un notable incremento de los de la industria y los servicios.

Los jornaleros del campo formaron en los dos primeros decenios postbélicos una capa social numerosa. Los años cuarenta se caracterizaron por la escasez y la dificultad para la adquisición de maquinaria, lo que provocó la paralización del proceso de mecanización de las tareas del campo. Todo ello hizo que los dueños de las explotaciones acudieran a la abundante oferta de mano de obra barata, de tal forma que en 1950 el 5,29% de la población activa de Valladolid trabajaba como asalariado en explotaciones agrícolas y ganaderas¹². Pero a medida que transcurren los años cincuenta la situación se va alterando. Si en el mundo rural los detonantes fueron el comienzo del éxodo a las ciudades y el consiguiente incremento de los salarios agrícolas, en Valladolid capital fue, fundamentalmente, el proceso de industrialización interno, e, incluso, en ambos lugares, las posibilidades de emigración a Europa¹³.

Al mismo tiempo que los trabajadores del campo deseaban mejorar sus condiciones de vida y de trabajo, en las explotaciones se producía un paulatino proceso de modernización que poco a poco fue sustituyendo la mano de obra por maquinaria.

Tabla nº 3. Evolución de la mecanización en las explotaciones agrícolas de la provincia de Valladolid.

MAQUINARIA	1942	1957
Cosechadoras	17	54
Trilladoras	130	250
Tractores	20	1.337
Motores eléctricos	232	4.506
Motores de gasolina	420	3.240

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos de: INE: *Anuario Estadístico. Provincia de Valladolid. Año 1942*. Madrid, 1943; Cámara Oficial de Comercio e Industria de Valladolid: *Memoria Comercial e Industrial 1957*. Valladolid, 1958.

12. Según el *Censo de Población* de 1950, el 7,59% de la población activa vallisoletana desempeñaba su trabajo en tareas relacionadas con la agricultura y la ganadería. De esta proporción, de acuerdo con el *Padrón de Habitantes de Valladolid* del año 1950, el 2,30% lo constituían los propietarios de las explotaciones y el 5,29% restante, los trabajadores de las mismas. Archivo Municipal de Valladolid (AMV).

13. Si la emigración hacia países de la Europa Occidental fue un camino que tomaron un número importante de españoles como solución a su penuria económica, en Valladolid y su pro-

Así, pues, al igual que en el resto de España¹⁴, el proceso de industrialización y la mecanización del campo redujo considerablemente en la década de los sesenta y, más aún, en la de los setenta, el contingente de trabajadores dedicados a las tareas agrícolas y ganaderas. De esta forma, en 1960 tan solo el 2,88%¹⁵ de la población activa trabajaba como obrero en este tipo de explotaciones y en 1975 lo hacía sólo el 1,20%¹⁶.

Si la paulatina reducción en el número de trabajadores del campo fue la característica de Valladolid durante los últimos veinte años del Franquismo, también lo es el hecho de que se trataba de una población asentada principalmente en las propias fincas, donde ocupaban las casas que formaban el conjunto de las dependencias de las explotaciones. De esta forma se reproducía el ambiente rural de donde procedía una porción importante de estos trabajadores, pues se encontraban situadas en la periferia de Valladolid¹⁷.

vincia la importancia numérica del contingente de población que salió hacia estos países fue muy discreta, así, por ejemplo, en 1960 el número de emigrantes fue de 187, en el año 1966 de 292, en 1969 de 814 y en 1971 de 908 emigrantes. Fuente: INE: *Anuario Estadístico de España*. Varios años (1961, 1967, 1970 y 1971).

14. A nivel nacional el descenso de la población activa agraria de 1950 a 1975 fue:

	1950	1960	1970
Población activa agraria/ Población activa total	1/2	1/3	1/4

Fuente: BARCIELA, C. y otros: *La España de Franco (1939-1975)*. Economía. Síntesis, Madrid, 2001, pág. 392.

15. Conforme al *Censo de Población* del año 1960, el porcentaje de población activa vallisoletana que desempeñaba su trabajo en la agricultura y la ganadería era del 4,70%. De este porcentaje, según el *Padrón de Habitantes de Valladolid* del año 1960, el 1,82% lo hacía como propietario de la explotación y el 2,88% como trabajador. AMV
16. Conforme al *Padrón de Habitantes de Valladolid* del año 1975 cuyos resultados se encuentran publicados en: INE: *Características de la población española deducidas del Padrón Municipal de Habitantes...*, ob. cit., pág. 100, el porcentaje de población activa que trabajaba en la agricultura y la ganadería era del 1,82%. De este porcentaje el 1,20% lo hacía como asalariado, mientras que el 0,62% era el propietario de la explotación.
17. Tanto en los años cincuenta, como en los sesenta y setenta estas fincas se encontraban situadas en zonas que formaban el cinturón de la ciudad de Valladolid. Por ejemplo, estaban ubicadas en la Ctra. de Segovia, Camino Viejo de Simancas, Ctra. Villabañez, Ctra. de Renedo, en barrios alejados como Girón, La Overuela, Puente Duero. Fuente: *Padrón de Habitantes de la ciudad de Valladolid*. Años 1950, 1960 y 1975. AMV.

Un hecho que fue común hasta el final del período, como se apuntaba anteriormente, fue el origen rural de la gran parte de los obreros del campo, pues en su mayoría procedían de pueblos de la misma provincia y cercanos a Valladolid capital. Constituían su lugar de nacimiento localidades vallisoletanas como Renedo, Laguna de Duero, Tudela de Duero, La Cisterniga... Y, en menor medida, también formaban parte de este colectivo aquellos inmigrantes procedentes de otras provincias españolas y cuyo origen siempre estaba ligado al mundo rural¹⁸.

En cuanto al resto de los trabajadores asalariado que componían la clase obrera: los de la industria, la construcción y los servicios, éstos fueron los que durante el Franquismo aumentaron en mayor proporción que ninguno de los otros colectivos que componían la población activa. Representaban el 41,22% de ésta en 1950¹⁹ y llegaron al 56,50% en 1975²⁰. La relación porcentual entre ambos sectores evolucionó del 29,12% para los del sector secundario y el 13,69% para los del sector servicios en 1960²¹ hasta el 43,39% y el 13,11%, respectivamente, en 1975²².

De entre estas tasas de población asalariada destaca la importancia cuantitativa del sector secundario, y dentro de este sector lo más sobresaliente es el peso que representaban los obreros industriales, pues si Valladolid comenzaba la década de los años sesenta con un porcentaje de trabajadores industriales del 25,38% a mediados de los setenta éstos alcanzaban el 37,88% de la población activa. Detrás de estas cifras se encuentra la importante transformación que Valladolid sufrió durante los años transcurridos entre 1950 y 1964 cuando definitivamente se convierte en un centro industrial. Las inversiones de los años cincuenta provocaron que en la indus-

18. De acuerdo con los datos que recogen las hojas de los *Padrones de Habitantes de Valladolid* de los años 1950, 1960 y 1975, el origen de los trabajadores del campo vallisoletano procedían de :

ORIGEN	1950	1960	1975
Valladolid capital	42,86%	21,44%	44,44%
Pueblos de la provincia de Valladolid	42,86%	64,28%	22,23%
Pueblos de otras provincias de España	14,28%	14,28%	33,33%

19. Según el *Padrón Municipal de Habitantes de Valladolid*, año 1950. AMV.

20. Conforme al *Padrón Municipal de Habitantes de Valladolid*, año 1975. AMV.

21. Información procedente de las hojas del *Padrón de Habitantes de Valladolid*, año 1960. AMV.

22. Datos del *Padrón Municipal de Habitantes de Valladolid*, año 1975. AMV.

tria vallisoletana predominaran las actividades metalúrgicas, principalmente las dedicadas a la fabricación de vehículos y material de transporte y la metalurgia de fundición y transformación²³. En este marco nacieron ENDASA (Empresa Nacional de Aluminio) en 1950, la mítica FASA en 1954, TECNAUTO (Técnicas de Automoción S.A.) en el año 1956 y SAVA (Sociedad de Vehículos Automóviles) en 1957, entre otras empresas industriales. Pero además de estas grandes empresas, la situación se fue incrementando con la ampliación de capital y de inversiones de las empresas ya instaladas en la ciudad, y la creación de nuevas industrias que nacieron al amparo de la declaración en 1964 de Valladolid como *Polo de Desarrollo Industrial*²⁴. Como consecuencia se produjo una mayor diversificación del empleo industrial y un incremento de nuevos puestos de trabajo²⁵.

El aumento de la oferta de trabajo propició que durante la década de los sesenta y los cinco primeros años de los setenta, Valladolid se convirtiera en un importante foco de atracción inmigrante²⁶. Esta corriente inmigratoria estaba constituida, principalmente, por familias jóvenes que procedía de pueblos de la misma provincia y de provincias limítrofes como Palencia, Zamora y Segovia. Y se caracterizaba por tener un perfil socioprofesional fundamentalmente proletario y de bajo nivel de formación profesional. Su destino laboral estaba en la industria, en la construc-

23. DELGADO URRECHO, J. M.: “El sector industrial como factor desencadenante del crecimiento económico en la ciudad de Valladolid”, ob. cit., pág. 49.

24. Para conocer la importancia que representó en la industria vallisoletana y en el empleo la declaración de Polo de Desarrollo Industrial, es interesante el artículo de A. BEJINES RAMÍREZ: “El Polo de Desarrollo de Valladolid” en la *Revista Estudios Geográficos*, 1971, nº 125, págs. 757 a 771. También el libro de ARRIBAS RODRÍGUEZ, J. y VILLAVARDE CASTRO, J.: *La economía de Valladolid: pasado, presente y futuro*. Ed. Cámara de Comercio e Industria de Valladolid, Valladolid, 1983.

25. Señala J. M. DELGADO URRECHO que durante los seis años que el Polo de Desarrollo estuvo vigente, el empleo fue aumentando hasta llegar a 1970 con un total de 35.393 trabajadores, de los cuales el 72% se encontraba en la ciudad de Valladolid. En “El sector industrial como factor desencadenante del crecimiento económico de la ciudad de Valladolid”, ob. cit., pág. 59. Por su parte, J. ARRIBAS y J. VILLAVARDE calculan que al final de la misma década el empleo en el sector era de 51.766 trabajadores en toda la provincia, ubicándose la mayoría en Valladolid capital. En *La economía de Valladolid...*, ob. cit., pág. 216.

26. Según PASTOR ANTOLÍN la corriente inmigratoria que llega a Valladolid durante los años que van desde 1960 a 1974 es de 83.067 personas. Datos reflejados en: PASTOR ANTOLÍN, L. J.: “El crecimiento demográfico de Valladolid: 1960-1981” en VVAA: *Crecimiento y transformación de Valladolid...*, ob. cit., pág. 16.

ción y en el servicio doméstico. Asimismo, se produjo una tímida participación en las ramas terciarias de mayor dinamismo²⁷.

Estos trabajadores que llegaban como los que ya estaban en la ciudad se ubicaron en barrios populosos como Delicias, Rondilla, Pajarillos, Girón, San Pedro. Generalmente, en viviendas construidas en los años cincuenta al amparo del Instituto Nacional de la Vivienda y por la Obra Sindical del Hogar y a partir de los años sesenta, al socaire del llamado boom de la construcción que surgió tras el incremento de la demanda de viviendas originado por el aumento de la población unido a la mejora de las rentas salariales y a la demanda de los vecinos de antiguo que vivían en condiciones precarias, ya fuese de forma de realquilado, ya en los suburbios, o ya en el muy envejecido caserío de la ciudad tradicional²⁸.

A diferencia de los edificios que se construían para la clase acomodada, las viviendas que ocupaban la clase trabajadora se situaban no sólo ya en barrios alejados del centro de la ciudad sino que, además, en muchas ocasiones se construían en entornos inadecuados, donde las calles se encontraban sin urbanizar, sin alumbrado público, zonas verdes y equipamientos escolares. Eran de reducido tamaño y en ellas se empleaban materiales de escasa calidad.

A pesar de estas circunstancias, la clase obrera participó a través del incremento de su salario en la prosperidad económica de Valladolid y se transformó en lo que se ha venido denominando “nueva clase obrera”, que se alejaba del estereotipo de la conflictiva clase obrera de los años treinta o de la sometida y reprimida de los cuarenta, casi siempre ligada a las viejas estructuras agrarias y a una industria poco modernizada. Esto no impidió que a través de la Ley de Convenios Colectivos de 1958, modificada mínimamente por otra de 1973, la clase trabajadora vallisoletana

27. PASTOR ANTOLÍN, L. J.: *El proceso inmigratorio vallisoletano 1960-1985*. Junta de Castilla y León, Valladolid, 1992, pág. 326.

28. Durante los años que van de 1960 a 1969 en Valladolid se construyeron 47.501 nuevas viviendas según datos que aporta J. L. GARCÍA CUESTA en su libro *De la urgencia social al negocio inmobiliario. Promoción de viviendas y desarrollo urbano en Valladolid (1960-1992)*. Ayto de Valladolid, Valladolid, 2000, pág. 101. Muchas más de las que se habían realizado en el decenio anterior, pues entre 1951 y 1960 sólo se edificaron 11.586 viviendas según apunta B. CALDERÓN CALDERÓN en “La acelerada y traumática génesis de una nueva ciudad. Valladolid 1960-1980” en VVAA: *Crecimiento y transformación de Valladolid...*, ob. cit., págs. 79-97.

mientras negociaba con los empresarios las condiciones laborales más ventajosas, sufriera un profundo cambio en su cultura política que le llevara a tener una conciencia crítica y una participación sindical reivindicativa, dejando atrás su anterior actitud desmovilizadora²⁹. Protagonizando junto a los universitarios y el movimiento vecinal de los barrios más populosos como las Delicias y la Rondilla, entre otros, el rechazo público a la Dictadura. Las reclamaciones sindicales junto con los postulados políticos les llevaron a numerosas huelgas que inaugura SAVA en 1969 y que perduran hasta el final del Régimen franquista.

3. LA HETEROGÉNEA CLASE MEDIA

Al mismo tiempo que la clase obrera sufría transformaciones, las clases medias también soportaba una serie de cambios estructurales que igualmente contribuyeron a modernizar el tejido que formaban las clases sociales del Valladolid franquista. Las clases medias, como la clase obrera, aumentaron el número de su efectivos, pero, a diferencia de ésta que había pasado del 48,99% de la población activa en 1950 al 58,57% en 1975, retrocedió en cuanto a su participación porcentual en el conjunto de aquélla. Del 46.64% de 1950³⁰ se pasó al 37,69% en el año 1975³¹. Se desarrollaron especialmente las *nuevas clases medias*, es decir, aquella población activa que trabajaba por cuenta ajena en actividades no manuales, y entraron en recesión las *viejas clases medias*, que se componían de propietarios de pequeñas y medianas dimensiones ubicados en cualquiera de los tres sectores económicos. Ambas expresaban dos modos diferentes de desarrollo del capitalismo español y de alguna forma eran inversamente proporcionales³². El crecimiento de la población activa asalariada estaba siendo acompañada de un incremento de actividad laboral de tipo no manual, pues cada vez con mayor intensidad se incorporaban nuevas tec-

29. La clase obrera se configuró cada vez más como una clase que se identificaba con referentes organizativos, sindicales y políticos comunes como señalan C. FORCADELL y L. MONTERO: "Del campo a la ciudad: Zaragoza en el nuevo sindicalismo de CC.OO." en RUIZ, D. (dir.): *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*. Siglo XXI, Madrid, 1993, pág. 315.

30. Según *Padrón de Habitantes de Valladolid*, año 1950. AMV.

31. Conforme al *Padrón de Habitantes de Valladolid*, año 1975. AMV.

32. CARBONI, C. : "Observaciones comparativas sobre la estructura de clase de los países capitalistas avanzados" en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 26, abril-junio de 1984, pág. 137.

nologías al proceso productivo y el poder público ampliaba servicios básicos como sanidad y educación. De esta forma, mientras que las *viejas clases medias* abandonaban el 13,13% de 1950³³ y se instalaban en el 2,28% en 1975³⁴, las *nuevas clases medias* pasaban del 24% de la población activa en 1950³⁵ al 30,77% en 1975³⁶.

La clase media durante todo el periodo y más en su segunda mitad, tenía una composición social muy heterogénea. Crecieron a buen ritmo los empleados de oficina que eran mayoritarios. El 8,19% de la población activa en 1950 se convirtió en el 17,70% en 1975. Además, aumentaron también los técnicos medios y los cuadros superiores de las empresas privadas y del sector público hasta alcanzar en 1975 el 15,43% de la población activa. Y, por el contrario, disminuyó el porcentaje de profesionales liberales, pues muchos de sus miembros perdieron su independencia al convertirse en asalariados de las grandes empresas u organizaciones. Del 53,96% en 1940³⁷ se pasó al 1,16% al final del periodo. En general, fueron estas clases medias asalariadas las primeras que se incorporaron a la empresa privada y los primeros cuerpos de funcionarios que obtuvieron una plaza en la administración sintiéndose políticamente neutrales³⁸.

Pero no todos los miembros de estas *nuevas clases medias* gozaron de idéntica posición en el conjunto de la sociedad vallisoletana. Si los que integraban la cúspide de la clase media se convirtieron en un modelo de influencia social, especialmente en gustos y referentes sociales, los que componían las clases medias-bajas formaron el sector más numeroso y muchos de ellos terminaron percibiendo remuneraciones económicas no muy alejadas de algunos miembros de la clase obrera. Además, sus experiencias sociales tendían a ser semejantes a la de éstos³⁹.

33. *Padrón de Habitantes de Valladolid*, año 1950. AMV.

34. Según los datos que figuran en INE: *Características de la población española deducidas del Padrón Municipal de Habitantes...*, ob. cit., pág. 100.

35. *Padrón de Habitantes de Valladolid*, año 1950. AMV.

36. INE: *Características de la población española deducidas del Padrón Municipal de Habitantes...*, ob. cit., pág. 100.

37. Según datos del *Censo de la Población de España* de 1940. Tomo XV. INE.

38. JULIÁ, S.: "Orígenes sociales de la democracia en España" en REDERO SAN MORÁN, M. (ed.): *La transición a la democracia en España, Ayer*, nº 15, 1994, pág. 178.

39. CAZORLA, J.: *Problemas de estratificación en España. Cuadernos para el Diálogo*, Madrid, 1973, págs. 170-171.

En la dinámica de las transformaciones también se vieron inmersas las *viejas clases medias*. Al tiempo que disminuían proporcionalmente su presencia en el cuerpo social, el aire de modernidad que inundaba la vida cotidiana de Valladolid a partir de los años sesenta, les obligó a ir abandonando sus valores tradicionales e iniciar un proceso de adaptación al nuevo esquema de valores sociales. En el sector primario es de resaltar el descenso considerable de los propietarios de tierra hasta el 0,62% de la población activa en 1975. En cuanto al sector secundario, la concentración de la producción en grandes empresas implicó la reducción paulatina de los pequeños empresarios y de los trabajadores independientes, pues el proceso de modernización industrial incentivó la disminución de las formas de capitalismo tradicional. A su vez, el aumento de la actividad económica a partir de la década de los sesenta, incrementó la circulación de dinero entre los vallisoletanos que como consecuencia promovió la aparición de nuevos negocios como restaurantes, bares, comercio al por menor, etc., situación que hizo que el porcentaje de empresarios del sector secundario y de servicios alcanzaran el 7,61% de la población activa vallisoletana en 1975.

4. CONCLUSIÓN

Todo cambio responde a una serie de procesos complejos que implican un cambio total. Dos series principales de procesos son el *económico* y el *social*, que a su vez implican un *desarrollo* el primero y una *modernización* el segundo. Aunque ambos se caracterizan por un cierto grado de independencia, en ocasiones existe entre ellos una absoluta correlación. Esto último fue lo que sucedió en Valladolid durante los últimos veinte años del periodo franquista, cuando se produce un desarrollo económico como nunca antes había conocido esta ciudad que originó un profundo cambio en la estructura social. Este desarrollo económico convirtió a Valladolid en una ciudad industrial y de servicios, reduciendo al mínimo su presencia en la agricultura. Favoreció el incremento de la población asalariada que se tradujo en un mayor peso numérico de la clase trabajadora, principalmente la dedicada a la industria y a los servicios. Las clases medias también vieron modificada su constitución. Las viejas clases medias compuestas por propietarios de pequeñas y medianas dimensiones ubicados en cualquiera de los tres sectores económicos se redujeron considerablemente, frente al incremento de las nuevas clases medias que desarrollaban su actividad profesional en la empresa privada y en la Administración Pública.

